

# DESARROLLO DIDÁCTICO DE LA ESCRITURA

ANTONIO JOSÉ PEREA ORTEGA  
Universidad de Sevilla (Sevilla, España)  
Profesor asociado  
aperea1@us.es

M<sup>a</sup> DE LOS ÁNGELES PEREA ORTEGA  
Universidad de Sevilla (Sevilla, España)  
Profesora asociada  
mperea@us.es

**Resumen:** La enseñanza de la escritura junto con la de la lectura constituyen los pilares básicos del desarrollo didáctico de la lengua. Desde el principio debemos cuidar todos los aspectos y factores que influyen en su desarrollo. Para ello es necesario preparar un programa que atienda a todas las fases del proceso de adquisición, reforzando las habilidades iniciales con ejercicios preparatorios y teniendo en cuenta el momento madurativo del alumno.

**Palabras clave:** Escritura. Aprendizaje. Proceso. Perfeccionamiento.

**Abstract:** The teaching of writing and reading is the basic pillar of the development of language teaching. From the beginning we take care of all aspects and factors influencing its development. This requires developing a program that addresses all phases of the procurement process, reinforcing the initial skills with preparatory exercises and taking into account the maturation time of the student.

**Key words:** Writing. Learnig. Process. Improvement.

## 1. OBJETIVOS

La vertiente gráfica del idioma hace necesaria la enseñanza de la escritura, la ortografía y la composición escrita. La primera de estas materias pretende dotar al alumno de la habilidad para trazar signos con fluidez y claridad.

El objetivo principal de esta enseñanza no es, por tanto, lograr una grafía bella, sino legible y rápida –caligrafía o grafía de calidad–. De ahí que sea preciso adoptar un método adecuado y efectuar una serie de ejercicios que estimulen al alumno para que el aprendizaje se desarrolle con éxito.

Al igual que ocurre con la enseñanza de la lectura, hay que determinar previamente la aptitud del alumno antes de iniciarle en las técnicas de escritura. La división de esta enseñanza en cuatro etapas responde a criterios didácticos:

- a. Preparación
- b. Aprendizaje
- c. Desarrollo
- d. Perfeccionamiento

A causa de las diferencias individuales, no se puede precisar el tiempo necesario para cada etapa y para cada individuo.

## **2. FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL PROCESO DE LA ESCRITURA**

El proceso de la escritura se realiza en virtud de un complejo movimiento. En él intervienen el brazo, las manos y los dedos.

Los movimientos del brazo y la muñeca permiten que la mano se deslice sobre el papel y facilitan el trazado de algunas líneas; el de los dedos hace posible, principalmente, la formación de las letras. El mayor o menor grado de coordinación entre los diversos movimientos determina la calidad, mayor o menor, de la escritura.

Para que este proceso se realice sin dificultad es preciso dotar al cuerpo y a la mano de una posición adecuada.

Los niños deben sentarse con el tronco recto, aunque ligeramente inclinado hacia adelante. La cabeza debe estar en la misma línea del tronco, los pies apoyados en el suelo, y los codos sobre la mesa. Es conveniente que la altura de las sillas y mesas sea proporcionada o que puedan graduarse de acuerdo con las necesidades de cada alumno.

La mano con la que se escribe debe apoyarse sobre el dedo meñique, con la palma dirigida hacia el papel. Sin embargo, debe permitirse cualquier cambio en esta posición cuando resulte muy incómodo al niño escribir de este modo. Hay que evitar posturas que puedan provocar deformaciones de los huesos.

El lápiz se sostiene entre el dedo pulgar y corazón, colocándose el índice sobre él. La parte media del cilindro se apoya en la zona comprendida entre la falange del índice y el metacarpo.

Finalmente, el papel puede colocarse en disposición paralela al borde de la mesa, si la escritura es del tipo vertical, o ligeramente hacia la izquierda si se trata de otro tipo de escritura. Lógicamente, si el alumno es zurdo, el papel debe inclinarse hacia la derecha en este segundo caso.

## **3. PROBLEMAS DE LOS ZURDOS**

Antes de iniciar el aprendizaje de la escritura, es preciso averiguar el grado de aptitud de cada niño para prevenir posibles dificultades a lo largo de la enseñanza. Esta prevención es la misma respecto a la lectura; de ahí que el maestro pueda servirse de las observaciones registradas en las fichas de lectura aunque deberá complementarlas, por ejemplo, con la capacidad o incapacidad del alumno para

reconocer formas y tamaños, su aptitud para seguir direcciones, sentido de la alineación, etc.

Entre todas estas comprobaciones, un factor que debe ser observado cuidadosamente es el grado de desarrollo motor del alumno y su capacidad para coordinar ciertos movimientos. Este factor puede captarse a través de ejercicios de manipulación de objetos, trazado o dibujo.

Es importante determinar en esta etapa qué mano predomina sobre la otra. En el caso de que sea la izquierda, habrá que comprobar hasta qué punto el alumno es inepto con la derecha. Solo si este predominio funcional es muy claro, se permitirá la escritura con la mano izquierda. En los restantes casos es preferible educar la mano derecha, ya que el aprendizaje con ella ofrece menores dificultades. Debemos efectuar pruebas cada dos meses desde el comienzo de la enseñanza para ver en qué grado aumenta o disminuye el uso de una u otra mano.

Estas pruebas constan fundamentalmente de dos partes. En la primera se pide al niño que ejecute un dibujo con la mano izquierda y otro con la derecha, cada uno en una hoja diferente sin rayar. En segundo término debe escribir o copiar, en otras dos hojas, una frase corta con ambas manos. El maestro debe llevar cuenta del tiempo empleado en copiar la frase, anotándolo en cada hoja, así como el nombre del niño, la fecha y la mano utilizada. También deberá consignar si la forma de tomar el lápiz es correcta o defectuosa, el movimiento de los dedos, etc.

Siempre que se repita la prueba ha de escribirse la misma frase. Todas las pruebas se archivarán en una carpeta con el nombre del niño y las anotaciones siguientes:

- Reacciones del alumno cuando intenta escribir con la mano derecha; observación de si hay signos de rechazo o de aceptación.
- Informes facilitados a la familia en relación con este problema.
- Capacidad o incapacidad del alumno en los trabajos manuales realizados en clase.
- Trastornos eventuales del lenguaje que puedan producirse.

A fin de año, el maestro debe comparar la evolución de la escritura con ambas manos, teniendo en cuenta, además, su calidad y rapidez. Si apenas existiera diferencia entre ellas y el niño deseara utilizar la derecha, lo más correcto es que el alumno continúe su aprendizaje con ella. Pero en el caso de que la escritura con la izquierda posea más calidad y rapidez, debe permitirse al niño realizar sus ejercicios con ella.

A veces se han detectado trastornos del lenguaje asociados a los cambios de uso de una mano a otra. En estos casos es preferible dejar que el niño aprenda con aquella mano con la que se sienta más cómodo y reforzando su uso.

#### 4. PREPARACIÓN PARA EL APRENDIZAJE DE LA ESCRITURA

En la etapa previa a la enseñanza se pretende despertar el interés del niño, así como prepararle para que pueda adquirir las técnicas de escritura. Es preciso, por tanto, facilitar el desarrollo intelectual del alumno, y también el de su sistema motor, que tan activamente interviene en el proceso de escritura.

La educación de la vista, mano y dedos es absolutamente necesaria. No debemos tener prisa por adelantar su enseñanza si antes no hemos desarrollado una serie de ejercicios. Así nos garantizaremos esfuerzos en vano y resultados satisfactorios.

Las actividades que ponen de relieve la utilidad de la escritura son muy motivadoras: confección de carteles, murales, tarjetas con los nombres de los niños, etc.

Los ejercicios que preparan al alumno para la adquisición de las técnicas de la escritura pueden ser los siguientes:

- Ejercicios de discriminación visual o auditiva.
- Manualizaciones.
- Dibujo o pintura.
- Ejercicios de lenguaje.
- Ejercicios físicos.

Al igual que ocurría en la lectura, es preciso que el niño esté habituado a percibir pequeñas diferencias, tanto de carácter visual como auditivo, a fin de que pueda más tarde reproducir con exactitud las letras. En razón de que, normalmente, el aprendizaje de la lectura y la escritura se realiza simultáneamente en la escuela, los ejercicios de percepción, tamaño, formas, colores o sonidos se pueden utilizar para preparar a los alumnos en la escritura.

La destreza de la mano y los dedos puede conseguirse con estas actividades:

- Cortar tiras de papel de diferentes tamaños.
- Recortar círculos o dibujos.
- Confeccionar mosaicos y pegar los pedazos de papel para decorar el aula.
- Abrochar y desabrochar botones.
- Construir torres con cubos.
- Hacer y deshacer nudos simples
- Deshilachar trozos de tela.
- Resolver un rompecabezas uniendo sus partes.
- Modelar figuras con plastilina o arcilla.
- Trazar en el aire o sobre un papel contornos de figuras o letras, etc.

Sin duda, el dibujo y la pintura son las actividades preparatorias más importantes de la enseñanza de la escritura. Mediante su ejercitación, el alumno puede aprender a manejar con soltura cualquier instrumento. Por una parte, se debe desa-

rollar hasta el máximo la capacidad para expresarse a través del dibujo –dibujo libre, creador– y, por otra, habrá que habituar al niño a reproducir esquemas simples, grecas, etc. En esta tarea, el niño encontrará un elemento inapreciable para hacer más fácil su aprendizaje de la escritura de las letras y para interesarse más aún por el trabajo escolar.

En este sentido, la realización de ejercicios de escritura rítmica ofrece también las mayores ventajas.

Finalmente, los ejercicios de lenguaje mencionados en otro lugar y la gimnasia –concretada, en este caso, en tablas en las que toma prioridad el desarrollo motriz de las extremidades superiores, posiciones de la columna vertebral en la actitud de sentado...– pueden completar la preparación de los alumnos en los planos mental y físico.

Con todos estos ejercicios y actividades, los niños se encontrarán ciertamente en condiciones óptimas para iniciar el aprendizaje de la escritura.

## 5. MÉTODOS DE ENSEÑANZA

Los diversos métodos que han sido utilizados en la enseñanza de la escritura se pueden reducir a dos grupos principales.

El primero de ellos es el de los métodos sintéticos, que, partiendo de la enseñanza de los elementos que componen las letras, llega a la escritura de estas; y, de ella, a la de sílabas, palabras y oraciones.

Los métodos que pertenecen al segundo grupo siguen una dirección opuesta: los métodos analíticos parten de unidades completas para descender posteriormente a las letras y sus rasgos peculiares.

La enseñanza de la escritura, hasta hace poco tiempo, se ha basado en los métodos sintéticos. El aprendizaje se realiza, en este sentido, fundamentalmente en tres tiempos: en el primero, después de una breve preparación sensorio-motriz, los niños deben trazar palotes y óvalos hasta adquirir una destreza suficiente con el lápiz; el segundo consiste en la enseñanza del alfabeto. Las letras se clasifican en diversas formas, según los autores, para evitar posibles interferencias en su aprendizaje. Los signos que se parecen en algún elemento del trazo son agrupados de tal manera que, en función de unas cuantas formas generatrices, se aprenden las restantes.

Una vez dominado el alfabeto, con la escritura de palabras y frases se llega al tercer tiempo. El trabajo ahora es más arduo. El niño debe repetir continuamente ciertos modelos de la manera más fiel posible. Estas reproducciones deben ejecutarse sobre pautas que especifican el tamaño de la letra, grosor del trazo, alineación, etc.

Los métodos sintéticos presentan los siguientes de inconvenientes:

- Pérdida del interés inicial de los escolares por el aprendizaje de la escritura al encontrarse con ejercicios faltos de motivación.
- Exigencia de una perfección inicial que solo podrá corresponder al último estadio de aprendizaje.
- Escasa posibilidad de adaptación a las diferencias individuales.
- Poco estímulo de la personalidad y de la capacidad creadora.

Como reacción a estas dificultades de los métodos sintéticos, surgieron más tarde los procedimientos analíticos, con los que se intentaba adecuar el aprendizaje de la escritura a las características anatómicas e intelectuales del alumno y a su ritmo de desarrollo. A partir de este momento, se intenta hacer agradable y con sentido la enseñanza de la escritura. Se apela a los intereses personales del alumno y se promueve su actividad. Casi todos los nuevos métodos coinciden en que las características de cada alumno, considerado individualmente, se deben observar para adaptar la enseñanza a su constitución anatómica propia; en la que es necesaria una etapa de preparación, más o menos larga, para que el grado de desarrollo mental y motor sea tal que permita superar las dificultades del aprendizaje –madurez del alumno–; en la que la enseñanza debe comenzar por palabras y frases ligadas a la experiencia del niño en lugar de hacerlo por las letras del alfabeto –en este punto sigue habiendo disparidad de opiniones– y, finalmente, en la que las formas de escritura iniciales han de ser sencillas, claras y de fácil adquisición.

## 6. FORMAS DE ESCRITURA *SCRIPT* Y *CURSIVA*

La necesidad de obtener una escritura clara y rápida obliga a olvidar formas complejas que exijan demasiado esfuerzo. Ahora se considera que la escritura debe ser fluida, sencilla y con ausencia de lo superfluo. A pesar de ello, hay varias formas y variantes. Destacan las escrituras *script* y  *cursiva*, vertical e inclinada.

La escritura *script* como forma inicial de aprendizaje es quizás en estos momentos la más aceptada. En ella, el trazado de las letras es más sencillo que en las restantes formas de escritura. Además se asemeja mucho al dibujo, y por ello escribir resulta una actividad agradable para los niños; no se producen interferencias entre el aprendizaje de la lectura y el de la escritura, ya que se utiliza desde el principio un mismo trazado del alfabeto; al ser de fácil adquisición, los alumnos pueden escribir rápidamente ideas, con lo cual su motivación aumenta; los fracasos son menores; la escritura es muy clara aún en los comienzos de la enseñanza; se controlan los errores con mayor facilidad; provoca menor tensión y fracaso; no se necesita una gran vigilancia por parte del maestro y con ella se estimula el espíritu

creador del niño. Por otra parte, su claridad proporciona seguridad emocional al alumno. Sus detractores afirman, por el contrario, que una serie de desventajas desaconsejan su utilización. Por ejemplo, la necesidad de adquirir una segunda forma de escritura, enlazada, más rápida, obliga al alumno a hacer un esfuerzo doble, aparte de que el cambio ocasiona casi siempre dificultades que pueden repercutir en la velocidad y la calidad de la letra. Por otro lado, el niño que ha aprendido a leer y escribir en *script* se encuentra incapacitado para leer la escritura cursiva, siendo esta la más utilizada en la correspondencia social. Otras desventajas son la dificultad para el desarrollo de un estilo de escritura personal y también la deficiente preparación de algunos maestros respecto al modo de enseñar este tipo de signos.

A pesar de las críticas, no cabe duda de que es conveniente iniciar el aprendizaje con esta forma de escritura, aunque no sea oportuno aferrarse exclusivamente a ella. Se recomienda que después del segundo año de escolaridad se sustituya la escritura *script* por la cursiva.

Por la experiencia observada se desprende que el cambio de una forma a otra no ofrece grandes dificultades y que los resultados son altamente satisfactorios.

También se discute si es preferible servirse de formas de escritura verticales o inclinadas. Creo, al respecto, que es conveniente una ligera inclinación, siempre que esta no sobrepase los 60°.

Algunos métodos permiten la creación de un estilo individual desde el comienzo del aprendizaje. El niño tiene en ellos plena libertad para desenvolver la escritura más adecuada a sus características psicofisiológicas, siempre que la letra sea clara y que se ejecute con cierto ritmo de velocidad.

De todo ello se deduce que es arriesgado fijar normas sobre la mayor o menor efectividad obtenida con la utilización de una forma de escritura u otra. La elección de un determinado tipo depende de la preparación del maestro. En general, puede afirmarse que con cualquiera de estas formas se pueden lograr resultados satisfactorios, siempre que se cumplan los requisitos de sencillez y claridad.

## 7. ETAPAS EN LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA

En la primera etapa, o “etapa de iniciación”, los principales objetivos se cifran en aumentar el interés hacia la escritura y en dotarles de las técnicas básicas. De este modo podrán estar en condiciones de utilizarla para satisfacer sus necesidades.

Durante la etapa de preparación, los niños se han familiarizado con la expresión gráfica del lenguaje aun cuando todavía no hayan intentado escribir. Ahora es el momento de sustituir los dibujos, las manualizaciones, etc. por la escritura propiamente dicha, aunque siempre será aconsejable no suprimir aquellos ejercicios.

Se recomienda que la primera escritura sea de gran tamaño. Muchos autores afirman la conveniencia de realizar ejercicios en el encerado antes de poner al alumno frente al papel. Otros afirman que la tiza no debe utilizarse al principio, pues aún no se tiene la flexibilidad necesaria en mano y brazo para realizar los movimientos que exige.

En estos ejercicios preliminares, el niño traza líneas, formas, letras o palabras. De modo semejante a cuando dibuja, el primer trazado se va perfeccionando con sucesivos retoques hasta que el movimiento adecuado que se debe realizar con el brazo se fija y automatiza.

Cuando el niño ha adquirido cierta destreza con el brazo, un segundo tiempo consiste en escribir sobre el papel, también con letras de gran tamaño. La escritura continúa siendo, por tanto, dibujo; pero el movimiento del brazo, adquirido en el primer tiempo, se completa ahora con un creciente dominio de los músculos del antebrazo. Más tarde, en un tercer paso, se ejercitan dedos y muñeca, enseñando a los niños a escribir en tamaño más reducido y ejercitándoles en frecuentes movimientos con los dedos y el lápiz.

Para evitar el agarrotamiento y la crispación de los dedos, aún inhábiles para el manejo de un instrumento, es muy oportuno efectuar ejercicios tales como deslizar hacia arriba o hacia abajo el lápiz o cambiarlo de posición, hasta que los alumnos sean capaces de sostenerlo sin necesidad de ejercer una presión excesiva sobre él. De ahí que la utilización de la pizarra, como decían algunos autores, sea contraproducente para el aprendizaje de la escritura, no solo desde un punto de vista higiénico sino también fisiológico y pedagógico. Incluso, para muchos autores, la utilización del lápiz debe ser, controlada en esta etapa, permitiendo el uso de lápices blandos, gruesos y de un tamaño adecuado.

El material sobre el que deben escribir los alumnos es preferible que sea blanco, un poco rugoso y sin ningún tipo de rayado al principio. Más tarde, cuando la escritura ofrezca menores dificultades, el cuaderno normal, rayado o cuadriculado puede reemplazarlo.

Entre los procedimientos de enseñanza, la copia ocupa un lugar primordial, ya que en ella el alumno puede percibir con claridad la forma de los modelos que tiene que reproducir. Otros procedimientos son el trazado de letras en el aire, con los dedos, lápiz, etc., y el dictado sin finalidad ortográfica. De todos modos, sea cual sea el método utilizado, el maestro debe tener en cuenta que los niños desconocen cómo se debe escribir. Así pues, en los ejercicios, la observación minuciosa de la forma de las letras con la explicación subsiguiente de los gestos necesarios para trazarlas, es imprescindible. Los alumnos, por ejemplo, pueden ver cómo el maestro traza los rasgos de una escritura regular y muy legible en el encerado y, después

de escuchar sus explicaciones; encontrarán menos dificultades para ejecutar sobre el papel el mismo modelo.

Las explicaciones del docente tienen que consistir en indicar dónde debe iniciarse cada trazo, en qué preciso momento levantarán los niños el lápiz, dónde el trazo será continuo, etc. El espaciamiento entre letras o palabras y líneas –si el papel está sin pautas– también debe reglarse con las indicaciones pertinentes a la limpieza de la escritura. Finalmente, los ejercicios colectivos e individuales de corrección son muy provechosos, ya que permiten llevar la atención del alumno sobre aquellos errores que comete con mayor frecuencia.

Una vez que el niño ha comenzado a escribir, se inicia una segunda etapa de enseñanza: la “etapa de desarrollo y afianzamiento”. Ahora es preciso utilizar nuevos recursos para perfeccionar la grafía infantil, a fin de que aumente su calidad y de que sea cada vez más rápida.

La práctica sistemática de la escritura debe continuar como en la etapa anterior. Pero los ejercicios de copia y dictado habrá que enfocarlos desde un ángulo distinto. La utilidad de la escritura es el mejor incentivo para el alumno, y, por ello, todo ejercicio debe apoyarse en esta base (competencias). Entre otras muchas modalidades, los ejercicios pueden consistir en hacer murales, en copiar un cuento narrado por el maestro o leído por los mismos alumnos o en dictar las noticias que puedan ser de interés para la clase.

Todavía habrá que insistir en esta etapa en la explicación del modo de trazar cada rasgo. Dado que los alumnos escriben para exponer sus trabajos, la calidad será una exigencia continua. Así, después de conversar sobre los juegos que más les gustan, el maestro los escribirá en la pizarra indicando la dirección que debe darse a cada trazo. Luego, cada niño tendrá que escribir los nombres de los juegos siguiendo las indicaciones del maestro e incluso ilustrándolos si hubiese tiempo para ello. Los trabajos que merezcan la pena serán expuestos en una cartelera con un título sugerente.

Estas actividades interesan a los niños y les hacen ver cómo la escritura es una técnica útil. Así mismo, les obligan a tomar conciencia de la necesidad de que sus escritos sean legibles, ya que escriben para los demás.

Un procedimiento para motivar los ejercicios de copia consiste en organizar una pequeña biblioteca escrita por los mismos alumnos. El maestro, después de consultar a los niños, selecciona una serie de cuentos no excesivamente largos. Cada alumno debe copiar uno de ellos. Con todos estos trabajos se puede organizar una especie de biblioteca viajera o circulante. De este modo, la copia tendrá dos objetivos muy concretos: obligar a los niños a que mejoren su escritura en el sentido de la claridad y adiestrar a todos en el manejo y la interpretación de la letra de sus compañeros.

El dictado debe utilizarse en situaciones vitales. Los temas que pueden emplearse en estos casos habrá que procurar que estén muy ligados a la experiencia infantil: la selección puede hacerse de textos de literatura o de noticias que afecten o interesen de algún modo a los alumnos. Estos últimos dictados pueden consistir en tomar por escrito el programa de actividades del día, en hacer una lista con el material necesario para alguna actividad, etc.

Debe desterrarse de la escuela la copia repetida de un mismo modelo y sin ningún objetivo claro, que acaba por aburrir y cansar a los niños, así como el dictado de páginas literarias en las que el tema tratado, por su dificultad, supere el nivel de comprensión de los escolares. Al igual que se dijo en lectura, el vocabulario ha de ser muy conocido por los alumnos.

Los ejercicios correctivos tienen en este momento una importancia decisiva. Normalmente, el número de errores diferentes es muy reducido. Las letras más afectadas por estos son cuatro: *a*, *e*, *r* y *t*.

El examen de los errores que comete el alumno y la insistencia sobre ellos es, por tanto, una tarea absolutamente necesaria en la enseñanza de la escritura. Se recomienda también que el alumno intervenga activamente en dicho examen para que al conocer sus errores los supere con mayor facilidad.

A partir de los 11 o 12 años, la escritura se utiliza en la escuela con mayor frecuencia. De ahí que la velocidad del trazado se acreciente de un modo considerable; la calidad, con todo, puede disminuir al supeditarse el trabajo a las naturales exigencias escolares.

Por otra parte, si bien la escritura del niño se halla casi formada a esa edad y no requiere períodos de ejercitación y práctica como en etapas anteriores, es preciso, sin embargo, que adquiera madurez y que se aproxime a la escritura definitiva del adulto. Por ello mismo, la escuela no debe abandonar al alumno en estos momentos, procurando que la legibilidad de su escritura se mantenga aun cuando desarrolle la máxima velocidad.

En esta tercera etapa, de “perfeccionamiento”, no se trata de impartir una enseñanza directa, sino de aprovechar todas aquellas actividades que se realicen por escrito para controlar, mejorar o corregir el trazado de los alumnos.

Los cuadernos de las distintas materias escolares no deben ser tan solo cuadernos de geografía, matemáticas o ciencias naturales, sino también de escritura. Cada trabajo se valorará en función de la calidad de su grafía y de la calidad que merezca en orden a su contenido. En este sentido, aun permitiendo el estilo individual de cada alumno, se exigirá que la escritura sea irregular y uniforme para que todos adquieran en esta última etapa de su desarrollo el hábito de escribir correctamente y con agilidad, sea cual fuere la ocasión en que tengan que hacerlo

La insistencia en los errores específicos sigue siendo primordial e incluso habrá que efectuar de vez en cuando pruebas de escritura para comprobar el progreso de los alumnos. Es necesario no olvidar que en la adolescencia se producen alteraciones en la escritura, que pueden ser superadas sin dificultad con una atención adecuada. Podemos iniciar al alumno en esta etapa en las técnicas de rotulación y escritura ornamental si nos consideramos capacitados como docentes, o bien realizar diseños gráficos con las nuevas tecnologías.

## 8. EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE

Para valorar el aprendizaje de la escritura es preciso tener en cuenta la calidad de la grafía del alumno y la velocidad o rapidez con que es capaz de escribir. Así pues, en la escuela primaria, ambos aspectos se deben considerar en el momento de comprobar el progreso realizado por cada uno de los escolares.

Esta evaluación es forzosamente subjetiva al comienzo de la enseñanza, ya que las diferencias individuales son muy acusadas. El procedimiento que debe seguirse consistirá en comparar los ejercicios realizados por cada niño a medida que avanza el curso. Es conveniente por este motivo que cada hoja de papel o página del cuaderno lleve la fecha del día en que fue escrita.

Más adelante, cuando los alumnos escriban con mayor facilidad, el maestro puede evaluar el aprendizaje por medio de estos dos procedimientos: utilizando controles objetivos de la calidad y rapidez o determinando comparativamente el nivel del alumno después de obtener el nivel medio de la clase.

La “velocidad de la escritura” se mide en letras por minuto. Este factor se puede determinar mediante ejercicios de escritura libre, copia o dictado. En cualquier caso, se advertirá a los niños que deben desarrollar la máxima rapidez aunque sin descuidar la calidad de su escritura; es decir, que deben escribir lo mejor posible en el menor tiempo.

Los textos destinados a copia o dictado para la prueba deben ser fáciles y conocidos por los niños. Antes de realizar la prueba definitiva se efectuarán algunos ensayos, a fin de que la rapidez no se encuentre obstaculizada por otras circunstancias como estas: desconocimiento de las palabras, mala audición o deficiente capacidad lectora.

Los ejercicios de dictado ofrecen mayor dificultad en su ejecución, ya que todas las frases han de dictarse en el tiempo normal en que serían escritas por el grupo medio a que van destinadas. Podemos situarnos cerca de un alumno que escriba bien para ajustarnos al ritmo de los demás.

Se recomienda que los alumnos escriban durante unos cinco minutos. Una vez finalizado este tiempo habrá que recoger los ejercicios. El recuento de las letras escritas en los cinco minutos pueden hacerlo los propios niños.

Como orientación podemos establecer la siguiente tabla donde se clasifica la rapidez en la escritura según el nivel escolar:

<b>Nivel escolar en Educación Primaria</b>	2º	3º	4º	5º	6º
<b>Letras por minuto</b>	30	40	50	60	67

En la enseñanza secundaria se alcanzarán progresivamente las 80 palabras por minuto.

La “evaluación de la calidad de la escritura” ofrece mayores dificultades que la de la rapidez. La uniformidad es la característica más destacada de una buena escritura, y lo que la hace se legible. Esta se logra cuando se tienen en cuenta cinco aspectos de la escritura: inclinación, alineación, trazo, forma de las letras y espaciado. Todos han de ser corrector y regulares para que la grafía de un alumno pueda considerarse buena. Aparte de estas cualidades es conveniente fijarse también en la limpieza del escrito –borrones, falta de cuidado– y en la formación de las letras –forma general, igualdad, letras sin cerrar, partes omitidas o partes añadidas–.

El mejor medio para evaluar la calidad es la utilización de escalas gráficas. En ellas se presentan escalonadamente una serie de muestras de escritura ordenadas según su mayor o menor calidad. El procedimiento es sencillo: consiste en comparar las páginas escritas por los alumnos con las muestras reseñadas en la escala hasta determinar a cuáles se asemejan más. A pesar de que las instrucciones que acompañan a estas escalas son detalladas y se dan normas concretas para su manejo, el proceso de evaluación es muy lento pero bastante objetivo.

En el caso de que no se disponga de una escala gráfica de escritura, el maestro puede confeccionar su propia escala ordenando los ejercicios de sus alumnos teniendo en cuenta las características que debe poseer una buena escritura, antes mencionadas. Aunque es un método más subjetivo, si se realiza minuciosamente, da buenos resultados.

## 9. ENSEÑANZA CORRECTIVA

El aprendizaje de la escritura ofrece numerosas dificultades; sin embargo, son pocos los alumnos incapacitados para escribir. Con una instrucción adecuada se superan estas dificultades

Entre las anomalías gráficas más comunes están la extremada lentitud de la escritura, el trazado incorrecto de las letras, la separación irregular, la incapacidad para seguir las líneas, las inversiones o confusiones de letras, el cansancio anormal del alumno, etc.

Los medios de que dispone el maestro para captar estas dificultades son principalmente la observación del alumno mientras escribe y el análisis de sus ejercicios. Además, puede servirse también de los datos que le haya facilitado la familia o haya obtenido después de la aplicación de varias pruebas. La observación ha de ser sistemática y continuada. Es preciso observar la posición que adopta el niño, su modo de coger el lápiz, si demuestra cansancio muy pronto o no percibe con claridad los modelos que tiene que copiar. Una vez conocida la anomalía específica, se deben investigar las causas que pueden haberla producido. En muchos de los casos, un desconocimiento de las técnicas básicas de la escritura puede ser el origen de la dificultad discente. A veces, un retraso en la madurez motora o inhibiciones de tipo emocional ocasionan los problemas.

La reeducación de los alumnos con dificultades será planeada de acuerdo con ellos. Se les informará sobre la naturaleza de su problema y sobre las actividades que hay que realizar para eliminarlos.

Es preferible que los ejercicios de enseñanza correctiva sean cortos. Según el tipo de dificultad, se insistirá en uno u otro aspecto. Si se producen inversiones de letras, los ejercicios de discriminación visual, auditiva y de coordinación vasomotora serán muy abundantes. Si las irregularidades de las letras se deben a deficiencias motoras, se recurrirá a ejercicios de trazado en el aire, trazado con el dedo, dibujo o pintura, hasta alcanzar un grado de madurez suficiente.

Debe controlarse en todo momento la posición del alumno, su modo de coger el lápiz y de colocar el papel. Esto ha de hacerse también con los alumnos zurdos, ya que, aun cuando su aptitud para la escritura sea buena, pueden tener algunas dificultades para adoptar hábitos correctos.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

- CASSANY, D. (1993): *Reparar la escritura Didáctica de la comunicación de lo escrito*, Barcelona, Graó.
- MANTECÓN, B. (1989): “Justificación de la gramática escolar”, varios autores: *Cauce, revista de filología y su didáctica*, n.º 12, Sevilla, Universidad.
- MILLÁN CHIVITE, A. y MILLÁN BARROSO, P. J. (2008): *Ortología y ortografía. Didáctica de la expresión oral y escrita*, Sevilla, Universidad.

- MILLÁN CHIVITE, F. (1998): “Lingüística infantil y origen del lenguaje”, varios autores: *Cauce, revista de filología y su didáctica*, n.º 20-21, Sevilla, Universidad.
- ROMERA CASTILLO, J. (1979): *Didáctica de la lengua y la literatura. Método y Práctica*, Madrid, Playor.